

# Juan Suriano y sus libertarios

DIEGO ARMUS | [darmus1@swarthmore.edu](mailto:darmus1@swarthmore.edu)  
Swarthmore College

La reedición de "Anarquistas" marca un hito tras veinte años, no solo en relación al libro, sino también en la trayectoria intelectual de Juan Suriano. Este texto recoge la intervención del autor en la reunión en homenaje Juan Suriano en septiembre de 2021. En él se reflexiona sobre la evolución de Juan, desde su encuentro con la historia social hasta su enfoque en el anarquismo argentino. Desde sus días en un grupo de estudio durante la dictadura hasta la influencia de autores como Hobsbawm y Thompson, el texto explora cómo Juan desarrolló su interés por el anarquismo, participando y creando espacios de charla y debate, donde compartíamos la preocupación por la cultura libertaria. Este recorrido lleva, además, a una reflexión sobre el cambio de significado del término "libertario" en Argentina y se sugiere la posibilidad de recuperar su verdadero sentido a través de la reedición de "Anarquistas".

**Palabras clave:** Anarquistas, Juan Suriano, Historia Social

## The libertarians of Juan Suriano

The reissue of "Anarchists" marks a milestone after twenty years, not only concerning the book but also in Juan Suriano's intellectual trajectory. This text captures the author's intervention at the tribute meeting for Juan Suriano in September 2021. It reflects on Juan's evolution, from his encounter with social history to his focus on Argentinean anarchism. From his days in a study group during the dictatorship to the influence of authors like Hobsbawm and Thompson, the text explores how Juan developed his interest in anarchism, participating in and creating spaces for discussion and debate, where we shared concerns about libertarian culture. This journey also leads to a reflection on the changing meaning of the term "libertarian" in Argentina and suggests the possibility of reclaiming its true essence through the reissue of "Anarchists".

**Key Words:** Anarquists, Juan Suriano, Social History

Esta reedición de Anarquistas, a veinte años de la primera, es una buena ocasión no solo para hablar del libro sino también para hablar de Juan. Quiero decir: la historia del libro en la historia intelectual de Juan.

Y no se me escapa que hacerlo en unos pocos minutos es un despropósito. Por eso, y sabiendo que hay aquí historiadores que se dedican a la historia intelectual y a la historia del libro y de la lectura, solo cabe apuntar que lo que sigue son notas sueltas. Y no puedo asegurar que se ajusten perfectamente a lo que pasó. Salen de mi memoria y muy lejos de Buenos Aires. Al igual que muchos de ustedes, yo también estoy convencido que memoria e historia no son lo mismo. Pero esta vez me permito seguir a mi memoria. Como decía uno de los protagonistas de *La Noche de San Lorenzo* mirando el cielo estrellado de la Toscana, esa maravillosa película de los hermanos Taviani que Juan vio y gozó, y sobre la que hablamos en más de una ocasión: “las cosas no son como son sino como las recordamos”. Al menos en un registro definitivamente personal y, por decirlo de algún modo, emocional.

Y esto que sigue es lo que recuerdo.

Hacia el final de la dictadura, a comienzos de los años 80, un grupo de estudio -uno de los tantos de la universidad paralela de aquellos años- fue el ámbito en que nos permitió -a Juan, a mí y a una media docena de estudiantes o recién graduados- empezar a compartir no solo vocaciones más o menos similares sino también cultivar una perdurable amistad. Fueron los años en que descubrimos y leímos con dedicación y esmero a Hobsbawm, Thompson y el grupo del History Workshop, mientras intentábamos ir armando preguntas y aproximaciones a un tipo de historia social en las ciudades argentinas que, eso creíamos, nosotros estábamos llamados a escribir. Leandro Gutiérrez era nuestro interlocutor, quien nos provocó una y otra vez con preguntas y temas nuevos. En nuestras reuniones de los sábados por la mañana descubrimos el mundo del consumo como problema relevante en la historia de las condiciones de vida material. Creo que por un tiempo estuvimos bastante fascinados con ese descubrimiento. Era, después de todo, algo muy distinto de lo que habíamos aprendido en nuestras experiencias políticas previas, de militancia en distintos grupos de izquierda. Así, pusimos a un lado la historia tradicional del movimiento obrero anterior al primer peronismo, relatos muy ideologizados y sectarios, relatos sobre una clase obrera preconcebida, pre-existente, con mandatos predefinidos. Y empezamos a navegar -un anacronismo, lo sé, ya que en esa época pre-Internet los pocos que navegaban lo hacían en el Delta y nosotros no éramos parte de ese grupo- empezamos a navegar, digo, por la historia de la vivienda, la salud y la enfermedad, el tiempo libre, la alimentación. Fue en ese grupo, y no en la Filosofía y Letras que todavía no era Puán, donde descubrimos la historia social.

Con la democracia, nos incorporamos a la vida universitaria y en esa primavera comenzaron a aparecer las primeras oportunidades de publicar lo que hacíamos. Fue entonces cuando Juan escribió un trabajo sobre la huelga de inquilinos de 1907. Creo que fue su primera publicación o, al menos, la primera que tuvo cierto impacto. Una primera versión salió en la *Historia Testimonial* del Centro Editor de América Latina; otra, más larga, en *Sectores Populares y Vida Urbana*, un libro que armé con estudios de historia social urbana y el apoyo del Centro de Estudios Urbanos y Regionales y CLACSO.

En esa huelga, y en la narrativa histórica que Juan entregaba a los lectores, los mujeres y hombres anarquistas jugaron un rol muy destacado. Sospecho que fue mientras investigaba esa huelga cuando Juan empezó a modelar su interés por el anarquismo argentino o, más precisamente, el anarquismo en grandes ciudades del litoral, Buenos Aires y Rosario.

Me parece que no hubo en ese descubrimiento del tema –esto es, el anarquismo y los anarquistas– una deriva de una predilección política sino la canalización de una inquietud alimentada por el empeño de entender mejor, de problematizar, un capítulo de la historia moderna de la Argentina. Juan venía de experiencias políticas militantes que no tenían nada que ver con el anarquismo. Si había algo, digamos entre emotivo y de una suerte de compromiso social del trabajo profesional, puesto que Juan ya se ganaba la vida como docente y participante en proyectos de investigación grupales, ese algo más politizado tenía que ver con el deseo y empeño –sí, creo que era deseo y empeño– de escribir historia desde abajo, de los grupos subordinados, subalternos, obreros, trabajadores y todos los adjetivos que la historiografía y las ciencias sociales se han ocupado de enriquecer en las últimas cinco décadas. Por supuesto nosotros discutíamos esos términos con afán, buscando sutiles diferencias en lo que esas categorías podían o debían sugerir (se me ocurre que de poder leer estas líneas Juan se sonreiría recordando el tiempo que le dedicábamos a esas pasiones terminológicas, como si en esas palabras se condesaran con notable precisión las historias y experiencias que queríamos narrar).

En los años ochenta, cualquiera interesado en el tema del anarquismo se informaba con los trabajos de Oved, de Zaragoza Ruvira, incluso de Belloni. Los trabajos de Abad de Santillán seguían circulando, pero los leíamos como una narrativa de la que queríamos escaparnos. Para los asuntos que Juan empezaba a preguntarse sobre el anarquismo, Abad de Santillán era, ante todo, una fuente de datos. Y en esos años –todavía no habían irrumpido ni las computadoras ni los escaners manuales con ese papel térmico traicionero que luego terminaba totalmente borroso y casi ilegible– Juan llenaba fichas a mano con una caligrafía que recuerdo muy apretada, con letras chicas pero claras.

En esos años Juan se topó con un libro que creo fue fundamental en el modo en que se lanzó a escribir *Anarquistas*. Se trata de *Musa libertaria*, sobre el arte, la literatura y culturas libertarias del anarquismo español. Para quienes ese libro les resulte algo extraño: Lily Litvak, la autora, trabaja en Texas –creo que ya se jubiló– es una crítica cultural con muy refinada sensibilidad histórica y, lo más importante, una crítica cultural con una militante dedicación al trabajo con fuentes, no un par de textos sino muchos y variados, algo muy presente en *Musa Libertaria* y sus otros libros. Su oficio con el trabajo con fuentes –no tan común entre los críticos literarios– lo pude constatar cuando compartimos por casi dos meses una mesa y una lectora de microfilms en el Instituto de Historia Social de Amsterdam.

El descubrimiento de ese libro debió haber sido entre los últimos años de la década del ochenta y los primeros de la del noventa. Yo ya estaba en Berkeley y me estaba volcando a estudiar cuestiones referidas a la historia de las enfermedades y las epidemias pero seguía muy tironeado por el anarquismo. En mis visitas a Buenos Aires y los nunca faltantes encuentros con Juan, *Musa Libertaria* y otros trabajos de Litvak fueron motivo de intercambios, hallazgos y enfoques que se sumaban a lo que habíamos aprendido años atrás, en la universidad paralela, de la mano Hobsbawn y Thompson. Con Litvak, y con otros autores entre los que sin duda estaba Raymond Williams, habíamos adicionado a la dimensión social del pasado la cultural. Y con ella, la intención, el esfuerzo, la apuesta a hacer historia socio-cultural. Y en el caso de Juan, una historia socio-cultural del anarquismo.

Hoy recuerdo que lo que discutíamos era la cultura libertaria. La política libertaria aparecía poco. Quizás lo de la política y los anarquistas ya estaba en la agenda de Juan pero no era algo que compartía conmigo. Quizás apareció unos años más tarde, cuando ya estaba avanzando con el borrador del libro. No lo sé.

Y con la cultura libertaria, otra vez, los términos, las categorías, el empeño por hablar de cultura autónoma, cultura alternativa, subcultura, contracultura, cultura hegemónica... toda una cornucopia de términos que nos entusiasmaba y sobre la que discutíamos con dedicación, con coincidencias, con diferencias, tratando de afirmarnos en nuestras sutilezas de interpretación. Ahora creo que nos entusiasmaba demasiado. Y todas esas discusiones siempre marcadas por una amistad que, a pesar de las distancias, Juan en Buenos Aires y yo primero en Berkeley y luego en Nueva York, nos empeñamos en alimentar.

Me parece que con el tiempo aprendimos a tomar algo de distancia de esa cornucopia de etiquetas que competían y compiten entre sí. Y comenzamos a celebrar la complejidad, la ambigüedad de la experiencia humana, social e individual, de los libertarios y de todos, nosotros incluidos, una ambigüedad y complejidad que esas etiquetas con frecuencia no logran capturar.

Otra vez, me encantaría que Juan estuviera aquí con nosotros y escuchar sus reacciones a esta afirmación. En cualquier caso, y por eso digo que aprendimos a no quedarnos pegados a esas discusiones, no hay dudas que el libro que Juan terminó escribiendo explora la tensión entre discursos y experiencias, que rehúye de los corsets que frecuentemente imponen las rígidas categorías y las teorías. Y, afortunadamente, el haberse escapado de esos corsets no le hizo perder sofisticación y, diría, le permitió terminar ofreciendo al lector una narrativa amable, despojada de las jergas oscuras y falsamente complejas. En 2001 salió *Anarquistas*. Ese año Juan me regaló un ejemplar en uno de sus viajes a Estados Unidos.

Hasta aquí llego con mis recuerdos, sobre Juan y sobre el camino que transitó para llegar a *Anarquistas*. Sobre Juan podría seguir hablando. Sobre el libro, otros que han seguido con el tema de los libertarios puedan reflexionar más y mejor, en particular sobre la recepción del libro en Argentina y en el mundo hispanoparlante.

Sí puedo contar algo que tal vez no todos conozcan. *Anarquistas* fue traducido al inglés.

No es muy común que un libro académico ya publicado en castellano se traduzca al inglés. *Anarquistas* tuvo su traducción. Pero no fue una editorial universitaria quien hizo el esfuerzo. Fue AK Press, una editorial de California, una cooperativa de trabajadores gráficos, muy enfocada en difundir el ideario anarquista en sus muchas variantes, y en él la historia del anarquismo, y no solo del anarquismo estadounidense.

El título en inglés es algo distinto al castellano: *Paradoxes of Utopia. Anarchist Culture and Politics in Buenos Aires, 1890-1910*. Uno de mis estudiantes en Swarthmore, muy interesado en el anarquismo contemporáneo, cuando terminó de leerlo vino a la oficina a discutirlo. Y uno de sus primeros comentarios subrayaba que a diferencia de la versión española, en la inglesa la palabra libertaria aparece muy esporádicamente. Esa observación me hizo revivir algo que me pasó al segundo año de haber llegado a Berkeley, a comienzos de los noventa. Me invitaron a hablar en la sede de la Universidad de California en San Diego. Mi charla se enfocaba en la prensa anarquista y la cultura libertaria de la Argentina de los primeros años del siglo XX. Cuando terminé llegaron las preguntas y una de ellas no me interrogó sino que me advirtió sobre el uso del adjetivo "libertario" en Estados Unidos. Me sugería no usarla como sinónimo de anarquista porque en Estados Unidos, salvo en el estrecho mundo académico, la palabra

denotaba otros significados. Ese mismo día me enteré que en 1971 se había fundado el Partido Libertario y que una de sus cabezas ideológicas era el economista Murray Rothbard, un activo divulgador del anarco-capitalismo donde incluso Keynes termina etiquetado de comunista.

Voy terminando. Así como Juan tiene su historia intelectual y su libro *Anarquistas* tiene su historia, las palabras también las tienen, localizadas y en modo alguno estáticas. Hace veinte años, en Argentina, cuando salió *Anarquistas*, hablar de cultura y política libertarias, como lo había hecho Juan, no demandaba clarificaciones. Se trataba de una visión del mundo y de la vida, cargada de utopismo igualitarista.

Lamentablemente, no son esas ideas las que hoy se asocian el término libertario en la Argentina. Los libertarios de estos tiempos abogan por la irrestricta libertad personal y de mercado que, según ellos, abolirá las desigualdades bajo la premisa de que todo tiene un precio.

Tal vez, confieso que se trata de un tal vez muy cargado de escepticismo, la reedición de *Anarquistas...* permita recuperar algo de lo que la palabra libertaria significó no muchos años atrás. Y si no lo logra, no importa. Para mí, y espero que para muchos más, siga cargada de lo que llevó a Juan a estudiar a esos hombres y mujeres que más de un siglo atrás tuvieron la osadía de imaginar un mundo distinto y mejor.